

Director

Francisco

Javier Caro

González

Coordinadora

Antonia

Isabel Nogales

Bocio

Emprender en femenino en la Comunicación

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 60



Universidad
de La Laguna



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Sociedad Latina de
Comunicación Social

Cuadernos Artesanos de Comunicación - Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)

Secretaría: Concha Mateos (URJC)

- Bernardo Díaz Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos Elías (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Javier Marzal (Universidad Jaume I, UJI)
- José Luis González Esteban (Universitat Miguel Hernández de Elche, UMH)
- José Luis Terrón (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB)
- José Miguel Túnnez (Universidad de Santiago, USC)
- Juan José Igartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Julio Montero (Universidad Complutense de Madrid, UCM)
- Marisa Humanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Miguel Vicente (Universidad de Valladolid, UVA)
- Miquel Rodrigo Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Núria Almiron (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Ramón Reig (Universidad de Sevilla, US)
- Ramón Zallo (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Victoria Tur (Universidad de Alicante, UA)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.



Microcréditos: luces y sombras

María del Mar Ramírez Alvarado  

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre un tema cada vez más controvertido como el de los microcréditos, concepto desarrollado en Bangladesh por el economista Muhammad Yunus. Se sabe que la clave de las altas tasas de retorno de los pequeños préstamos otorgados a las personas más desfavorecidas está, sobre todo, en la asignación de dinero a las mujeres. En este texto se analizan las contradicciones del tema desde dos puntos de vista: por una parte el inobjetable valor de las iniciativas que benefician a las mujeres y a cuya eficacia han contribuido sin duda la promoción que se ha hecho desde los medios de comunicación. Por otra, el hecho de que el redescubrimiento de su capacidad gestora esconda un trasfondo confuso de más trabajo del que ya tienen bajo la premisa del igual acceso a créditos.

1. Introducción

EN EL AÑO 1983 el economista Muhammad Yunus creó en Bangladesh el conocido Grameen Bank. La experiencia de prestar dinero en pequeñas cantidades a personas cuya pobreza y

marginación les impedía acceder a la banca comercial alcanzó pronto un gran éxito y la idea de microfinanciación se expandió por el mundo entero. Su iniciativa alcanzó tal popularidad que, además de otros numerosos premios (como el Simón Bolívar otorgado por la UNESCO), en octubre del 2006 Yunus y su Banco Grameen fueron galardonados con el Premio Nóbel de la Paz por su lucha para lograr una economía más justa a través de créditos solidarios.

No son pocos los investigadores que se preguntan dónde radica el éxito del Grameen Bank, cuya fórmula ha sido exportada a diversos países y que hoy cuenta con más de mil sucursales en el resto del mundo. Cualquier banquero de la globalización, abanderado de sistemas definidos para rechazar a las personas más pobres a la cuales se les piden garantías que, obviamente, no son capaces de aportar, envidiaría una tasa de reembolso como la del Grameen, que es de un 98% (Muriel Patino, 2000: 50)

Una de las posibles respuestas a este hecho parece estar en la asignación de préstamos a mujeres. Este hecho adquiere otra dimensión si se contextualiza en países donde los hombres suelen tener el control del dinero y en los que las mujeres, desde su nacimiento, sienten que son una carga para sus familias que deben pagar una dote a sus maridos el día en que se casan. En ocasiones ocurre que los hombres las abandonan con sus hijos y contraen de nuevo matrimonio para obtener otra dote.

La república Popular de Bangladesh, cuya capital es la ciudad de Dhaka, es un país de aproximadamente de 148 millones de habitantes y 144 mil kilómetros cuadrados de superficie situado en el Sur de Asia, limitando con la India y con Birmania¹ En 1971 se separó de Pakistán y es una de las naciones más pobladas del mundo. En Bangladesh, aún hoy, el porcentaje de mujeres que acceden a créditos en la banca tradicional es muy bajo. En el Grameen Bank descubrieron una gran realidad no explotada aún del todo por el mundo de las finanzas tradicionales: las mujeres son excelentes administradoras, extraen el máximo beneficio de todo lo que

¹ Datos demográficos extraídos de: *HRW Atlas Mundial*, febrero 2013
http://go.hrw.com/atlas/span_hm/banglade.htm

producen y reinvierten ese beneficio en sus propias familias, hijos e hijas.

Sin embargo, en los últimos años no son pocos los que han puesto en duda esta capacidad de los microcréditos para salir de la pobreza, demandando análisis más profundos sobre el tema. Reportajes de televisión han levantado la voz de alarma, como por ejemplo la producción danesa emitida en julio de 2011 por Televisión Española que se cuestiona la utilidad de los microcréditos y la sostenibilidad del sistema. Estas voces críticas señalan que son precisamente las mujeres, principales clientes de estas pequeñas financiaciones, las que contraen a largo plazo deudas por las que deben pagar intereses que no son precisamente bajos.

En relación a lo anteriormente expuesto, el presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre el surgimiento de la idea de los microcréditos, sus características originarias así como en el desarrollo de experiencias generales y específicas puestas en marcha por mujeres en el ámbito de la comunicación. También pretende poner de manifiesto los aspectos contradictorios vinculados a la micro-financiación.

2. Método

Como metodología de trabajo para esta investigación se ha procedido a la revisión analítica y cualitativa de información sobre microcréditos en distintas fases y desde distintas perspectivas. Por una parte, se puso en marcha una fase de búsqueda y estudio de documentación sobre historia de los microcréditos, así como de la experiencia del Grameen Bank, biografía de su fundador Muhammad Yunus y otros datos demográficos y estadísticos.

Seguidamente, se ha procedido a la búsqueda de información sobre experiencias en microcréditos otorgados a mujeres, incidiendo en el ámbito de la comunicación. Finalmente se ha desarrollado un análisis de conjunto y una reflexión general sobre las contradicciones que se han puesto de relieve en torno al tema tratado.

3. Resultados

3.1. Génesis de una idea

En 1969 un chico bastante joven daba por finalizado su doctorado en Economía en la Vanderbilt University. Había nacido en la ciudad de Chittagong el 28 de junio de 1940. Venía así de Bangladesh y había podido acceder a esta prestigiosa universidad norteamericana a través de una beca Fulbright. Aunque todavía se quedaría un par de años como docente en la Universidad de Tennessee, Muhammad Yunus regresaría a su ciudad natal con el espíritu renovado y henchido de ideas. Allí la situación era complicada, ya que el país había quedado devastado después de la guerra separatista con Pakistán.

Un día en el que recorría una aldea cercana, el ahora profesor de Economía Rural de la Universidad de Chittagong en el que se había convertido Yunus conoció a una mujer que elaboraba banquetas de bambú y que, a pesar de su gran talento artesanal, vivía en una paupérrima choza sin techo, sumida en una gran pobreza. En aquella perdida aldea de Jofra, como él mismo comenta, se dio cuenta de algo que no le habían explicado en la universidad: las personas sufren por cantidades que no llegan a un dólar (Yunus, 1998). Con sus ganancias ella no podía comprar directamente la materia prima que necesitaba y que costaba 25 centavos. Por ello, se veía obligada a recurrir a un prestamista que le compraba a un precio irrisorio la mercancía.

De esta manera Yunus emprendió un experimento: decidió prestar de su propio bolsillo y sin aval 27 dólares a 42 personas que necesitaban el dinero para, como esta mujer de las banquetas de bambú, romper el círculo e iniciar sus negocios por su propia cuenta. Al final, todas le devolvieron el dinero. Aunque en la mayoría de la documentación sobre el tema esta historia es narrada como una especie de leyenda casi épica, el caso es que Muhammad Yunus, conocido como el "banquero de los pobres", la reseña como el punto de inflexión no sólo de su trayectoria personal sino de un proyecto que ha cambiado la vida de millones de mujeres en el mundo.

Después de proponer su idea en distintas instancias y de servir por un tiempo él mismo como aval ante bancos que se negaban a prestar el dinero a gente sin recursos, Yunus logró crear en 1983 el conocido

Grameen Bank, germen de los microcréditos, que actualmente funciona en 40 mil de las 63 mil aldeas que hay en Bangladesh. De los casi dos millones y medio de prestatarios que tiene en el país, el 95% son mujeres (Muriel Patino, 2000)

3.2. La fórmula: experiencias en el ámbito de la microfinanciación

En el año 1995 tuvo lugar la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing. Esa reunión tuvo una enorme importancia ya que en ella se estableció un compromiso sin precedentes sobre la necesidad de potenciar el papel de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. En esta Conferencia se aprobó por unanimidad un programa para la promover el avance de las mujeres en el siglo XXI denominado “Plataforma de Acción de Beijing” en el que se identificaban doce esferas de especial preocupación que exigían la adopción inmediata de medidas concretas por los gobiernos y la sociedad civil. Dos de estas esferas se encuentran directamente relacionadas con el tema de este trabajo:

- La desigualdad en la participación de las mujeres en la definición en las estructuras y políticas económicas y en el proceso de producción.
- La movilización insuficiente de los medios de comunicación para promover la contribución de la mujer a la sociedad.

El área de economía fue una de las más reforzadas con la definición de objetivos en la Plataforma de Beijing que contemplaba la necesidad de promover la independencia de las mujeres a través del acceso al empleo, a condiciones de trabajo apropiadas y al control de los recursos económicos; facilitar el acceso de las mujeres a los mercados y al comercio; proporcionar formación y acceso a la información y a la tecnología; reforzar las redes comerciales de mujeres; fomentar una armonización de las responsabilidades laborales y familiares entre mujeres y hombres; y promulgar y hacer cumplir leyes que garanticen los derechos de las mujeres a una remuneración igual por un trabajo de igual valor (Naciones Unidas, 1996).

La alternativa de los microcréditos ha sido una de las más utilizadas ante estos requerimientos. De allí que muchas mujeres en todo el

mundo (africanas, latinoamericanas, europeas) parece haber encontrado en los microcréditos una alternativa para sus perspectivas de vida. Hoy por hoy, la idea del Grameen se ha exportado a numerosos países en el mundo y, desde bancos, pasando por ONG's y gobiernos de distinta tendencia, existen muchas instituciones que han imitado su modelo. Los resultados han sido diversos, y los programas suelen tener tres pilares fundamentales: el crédito, la capacitación y el ahorro.

La microfinanciación, un cauce para que los sectores menos solventes puedan recibir pequeñas sumas de dinero en forma de préstamos a corto plazo y a intereses por lo general más bajos de los que estipula el mercado, ha funcionado con esquemas que quizá a la mirada occidentalizada y capitalista podrían considerarse innovadores: las garantías solidarias y los créditos colectivos. Esto significa que unas (las mujeres son las principales prestatarias) responden por las otras demostrando así que préstamos mínimos aplicados a actividades rentables y gestionados de forma responsable son capaces de liberarlas de los grilletes de la miseria.

En su obra *Microcréditos. De pobres a microempresarios*, la autora Maricruz Lacalle Calderón señala que el 68,5% de los clientes de las instituciones de microcréditos son mujeres ya que, a nivel mundial, conforman el sector más desfavorecido entre los pobres. Además, señala Lacalle que las mujeres están más dispuestas y son más capaces de derivar mayores beneficios hacia los integrantes de sus familias que los hombres, así como que son más responsables al momento de restitución de los préstamos (Lacalle Calderón, 2002: 30-31).

En general no son pocos los gobiernos que han impulsado programas de microcrédito con diferentes estructuras organizativas, modalidades de intervención y niveles de participación de las instituciones públicas. Algunos ejemplos son interesantes. En el África Subsahariana, por ejemplo, son diversos los proyectos que siguen este modelo. Salima se trasladó a Dakar a los 35 años después de que su esposo la abandonara con sus cuatro hijos. Allí subsistió vendiendo pescado a comisión hasta que recibió ayuda del programa de asistencia a la pequeña empresa de Gand-Yoff. Con una ayuda de 138 dólares que debía pagar en el plazo de un año, consiguió un puesto de

pescado en el mercado y, al poco tiempo, fue incluso capaz de contratar a otras dos mujeres (Gbézo, 1999: 3)

Salima es sólo una de las mujeres que han recibido apoyo de estas iniciativas en África, entre las que destacan la Red de Ahorro Popular de Burkina Faso, la Red *Kafo Jiginew* en Malí, o la Alianza de Crédito y Ahorro para la Producción de Senegal. Los gobiernos también están tomando partido (por ejemplo, el de Burkina Faso destinó el producto de la primera emisión de bonos del Tesoro –unos diez millones de dólares– a la financiación de asociaciones locales de crédito y ahorro) así como organismos internacionales del tipo de la Organización Internacional del Trabajo que lleva adelante el Programa de Asistencia a las Cooperativas y Sociedades de Crédito y Ahorro financiado por Alemania, Noruega y los Países Bajos en conjunto con el Banco Central de los países del África Occidental (Gbézo, 1999: 4-6).

En un país latinoamericano como lo es Venezuela algunas iniciativas se han desarrollado en esta línea, como por ejemplo la del Banco del Pueblo Soberano que brinda apoyo financiero y no financiero a los ciudadanos “para consolidar actividades productivas que les permitan salir de la pobreza y la exclusión”² Así, esta institución ofrece microcréditos de distintos tipos: individuales, solidarios, mancomunados y orientados a cooperativas. También está la iniciativa del Banco de Desarrollo de la Mujer, cuya misión se define de la siguiente manera:

“El Banco de Desarrollo de la Mujer, C.A., es una institución microfinanciera pública que facilita a las mujeres, en condiciones de pobreza, (las más pobres entre los pobres) en forma relativamente rápida y oportuna, servicios financieros y no financieros, con el propósito de que obtengan herramientas productivas para su plena inserción en el desarrollo socio-económico del país y sus beneficios, todo ello en el contexto de la acción soberana y protagónica, diseñada, para y desde nuestro pueblo en la Constitución Bolivariana³.”

² http://www.gobiernoonlinea.ve/servicios/programas_sociales1.html

³ <http://www.banmujer.gob.ve/>

En España ha funcionado con éxito un programa de microcréditos para mujeres emprendedoras y empresarias que, con la colaboración de diversos organismos y cofinanciado por el Fondo Social Europeo, habilitó una línea de crédito con el objetivo de apoyar proyectos empresariales, facilitando el acceso a financiación en condiciones ventajosas sin necesidad de avales, y proporcionando asesoría y asistencia técnica individualizada. Asimismo, puede mencionarse el proyecto de cooperación internacional que llevó a la creación del “Fondo para la concesión de microcréditos para proyectos de desarrollo social básico en el exterior” conocido como Fondo para la Concesión de Microcréditos (FCM). A fin de luchar contra la pobreza a través del progreso de la micro y pequeña empresa, el FCM español (por medio del Instituto Oficial de Crédito) combina la concesión de préstamos a instituciones intermediarias extranjeras de naciones más vulnerables para su transformación en microcréditos y asistencia técnica. Diversos países se han beneficiado de esta ayuda⁴

No son pocas las iniciativas a nivel de las autonomías y también de las instituciones financieras. La Caixa, por ejemplo, ha creado su propio “Banco Social” denominado MicroBank con el objetivo de ofrecer productos y servicios financieros adaptados a emprendedores, microempresarios y familias. En el año 2011 un 45% de mujeres fueron beneficiarias de estos microcréditos, la mayoría entre los 18 y 40 años de edad (MicroBank, 2011). En relación a esta iniciativa, por ejemplo en Extremadura se han puesto en marcha recientemente las “Oficinas de Emancipación Joven” a través de las cuales se ofrecen microcréditos por medio de un convenio firmado entre el Instituto de la Juventud de Extremadura, el Instituto de la Juventud de España (Injuve) y MicroBank de La Caixa. Este programa está orientado al desarrollo de acciones de promoción y apoyo a la juventud emprendedora⁵.

⁴ En España actualmente hay muchas iniciativas dirigidas a la concesión de microcréditos. En su reciente obra titulada *La financiación socialmente responsable: el microcrédito en España*, Begoña Gutiérrez Nieto analiza diez programas de microcrédito dirigidos a desempleados, mujeres, inmigrantes, empresas de inserción o entidades no lucrativas.

⁵ “Las Oficinas de Emancipación inician la gestión de microcréditos”, en *El Periódico (Extremadura)*, 08/07/2012, febrero 2013

En Andalucía, por ejemplo, existe un programa de concesión de microcréditos fruto del convenio entre la Diputación de Cádiz y la Caixa, a través de filial MicroBank. En total se han concedido 19 créditos con una inversión acumulada de 1,5 millones de euros. Esta cantidad ha servido para constituir 19 nuevos negocios en los últimos dos años (Gómez, 2013). En Asturias, por mencionar otro caso, el Instituto de Desarrollo Económico del Principado de Asturias (IDEPA), Entidad Pública dependiente de la Administración regional asturiana, proporciona financiación a través de microcréditos, en condiciones ventajosas y sin necesidad de avales, a los proyectos empresariales de mujeres emprendedoras y empresarias que vayan a crear, promocionar, consolidar, expandir o mejorar sus proyectos⁶.

En el ámbito de las iniciativas del ámbito de la comunicación, los resultados de esta investigación demuestran que es difícil encontrar datos específicos sobre las iniciativas financiadas. Los informes de bancos e instituciones en general suelen hacer referencia a amplios sectores (turismo, servicios, hostelería, sector agrícola) o a colectivos beneficiados, con escaso detalle del tipo de actividad financiada. También se observa que la microfinanciación suele darse, sobre todo, a título personal, con lo que es difícil emprender negocios en los medios de comunicación que pueden implicar un mayor desembolso económico.

Como parte de las acciones preparativas de Beijing + 5, la Asamblea General de Naciones Unidas que bajo el título “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI” se reunió en Nueva York, funcionaron distintos grupos de trabajo en la web de *Women Watch* patrocinada por Naciones Unidas. Uno de los temas que allí se trataron a fondo fue el de los microcréditos: ¿Éxitos o fracasos? ¿Constituyen la respuesta a los problemas económicos de las mujeres?

Precisamente los materiales consultados para esta conferencia y los desarrollados posteriormente por Naciones Unidas y por Women

http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/extremadura/las-oficinas-de-emancipacion-inician-gestion-de-microcreditos_665694.html

⁶ Portal de Internet del Instituto de Desarrollo Económico del Principado de Asturias (IDEPA), febrero 2013

Watch (que en 2011 se transformó en “ONU Mujeres” -entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer-)⁷, reflejan como la microfinanciación también ha servido como alternativa para la puesta en marcha de medios comunitarios en zonas rurales o empobrecidas (periódicos, cadenas y emisoras de radio y TV gestionadas por y para mujeres). También su uso en el terreno de las nuevas tecnologías, ya que algunos gobiernos están desarrollando programas basados en microcréditos para promover la igualdad de acceso de las mujeres a Internet: boletines de noticias; listas para organizar actividades y debatir temas, emisión de programas; construcción de páginas web, centros con conexión a la red en zonas alejadas, talleres para que las mujeres aprendan informática, etc.).

4. Conclusiones

Cuando a Muhammad Yunus se le ocurrió la idea del Grameen Bank, Bangladesh vivía un contexto político y económico caótico posterior al golpe de Estado militar de 1975. Las medidas económicas impuestas por el Banco Mundial fueron severas y el Fondo Monetario Internacional canceló las ayudas a los agricultores, lo que supuso más ruina y más pobreza. En el marco de dicha crisis adquirió cuerpo este proyecto que hace del endeudamiento de las personas más pobres una alternativa. Aunque ello suponga traspasar a sus espaldas, y en especial a la de las mujeres que ahora se presentan como líderes eficaces para la gestión económica, la resolución de problemas estructurales, de endeudamiento de los Estados y de malfuncionamiento general de las economías.

No son pocos los países del mundo en los cuales las políticas de intervención en el tratamiento de la pobreza evidencian una tendencia creciente a involucrar a las personas más empobrecidas en la

⁷ Ver por ejemplo

<http://www.onu.org/temas/mujer/Beijing5/decbeijing5.Pdf>. También los análisis de las doce áreas de especial preocupación que se encuentran la web de las Naciones Unidas:

<http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/mujer2021.htm>, en especial los referidos a las dos áreas mencionadas mujer y economía y mujer y medios de comunicación. También la documentación que se encuentra en el portal de ONU Mujeres: <http://www.unwomen.org>.

búsqueda de soluciones al problema. De esta manera, los Estados esquivan uno de los temas más graves que les corresponde afrontar brindando acceso a los más desposeídos a servicios financieros a través del empleo de fórmulas de microfinanzas.

Evidentemente, analizar este tema no es fácil por las contradicciones que le son inherentes. Es indiscutible que cualquier iniciativa que redunde en beneficio de las mujeres debe ser bienvenida. Siguiendo con el caso del Grameen, son muchos sus logros. No obstante, Bangladesh continúa siendo una de las naciones más pobres del planeta y esta situación poco se ha modificado en los últimos años.

¿Cómo reflexionar sobre esta situación desde un punto de vista ideológico? ¿No será acaso que estas "loas" a la capacidad gestora de las mujeres esconden un trasfondo confuso: más trabajo del que ya tienen bajo la premisa del "igual acceso a créditos"? Los principios del Grameen, que son repetidos a coro por las mujeres reunidas una vez a la semana, se condensan en una frase que suena a adoctrinamiento calvinista: "disciplina, unidad, valor, trabajo, eso es lo que hace nuestra vida". Además, se refuerza una idea que, de por sí, es peligrosa ya que se confunde el poder que las mujeres pueden llegar a obtener dentro de sus familias con una etapa de acceso al poder político.

Sin duda, se ha descubierto un yacimiento escondido. Los grandes bancos prestan importantes sumas a pocas personas con solvencia probada para hacer frente a sus deudas. Pero, ¿no es quizá más beneficioso prestar poco dinero a un ejército de pobres que reciben sumas modestas, acaso ridículas, por las que pagan –como en el caso del Grameen– un 20% de tasa de interés anual (casi igual a su equivalente en la banca comercial de Bangladesh)? (Velasco, 2003: 3). Con sus humildes microcréditos y con el trabajo "voluntario" de las líderes de los grupos solidarios, las mujeres de Bangladesh dan trabajo a más de doce mil trabajadores que posee el Grameen Bank. El cuadro directivo está conformado en su mayoría por hombres.

Diversos estudios demuestran que, precisamente el estado de salud deficiente de la población, puede constituir un problema para los reembolsos de préstamos. En el caso del Grameen Bank, la solución

ha pasado por abordar estas cuestiones sociales desde una perspectiva de mercado, tal como el mismo Yunus explica al comentar que ha ampliado la oferta a préstamos ligados a seguros (Yunus, 1998). Esto quiere decir que el endeudamiento de las mujeres tiene ahora nuevos objetivos: el de proteger su salud y la de sus hijos e hijas adquiriendo préstamos para pagar servicios sanitarios, educación, etc. Se trata entonces de la promoción de formas de ahorro y crédito cada vez más individualizadas que invitan a la consolidación de una protección social privada y comercial. Enrevesadas estrategias del liberalismo que lleva a las mujeres a pagar por bienes y servicios que deberían ser gratuitos para el conjunto de la población.

En la Conferencia Beijing+5 en Nueva York anteriormente mencionada la autora de este artículo tuvo la oportunidad de ver y escuchar en vivo a Hillary Clinton pronunciando una conferencia titulada "Microcréditos: algo más que acceso al dinero" en la que hablaba de los mismos como herramientas eficaces para el crecimiento económico. Como ejemplo, mencionaba el de una mujer que había conocido en Santiago de Chile y que había sacado adelante a toda su familia con una máquina de coser que había podido comprar con la pequeña cantidad de dinero que había recibido.

¿Cuántas horas habría pasado aquella mujer chilena frente a su máquina de coser? La historia era para preocuparse. Allí estaba la entonces "primera dama" del país más rico del mundo dando lecciones sobre lucha contra la pobreza, lo cual no deja de ser sospechoso. De hecho, el Banco Mundial y el FMI apoyan activamente todas las iniciativas del tipo de la del Grameen Bank.

En el ámbito de los medios de comunicación los datos existentes (y la ausencia de los mismos) demuestra la importancia, en todo caso, de desarrollar canales de financiación del que puedan hacer uso las mujeres para poner en pie iniciativas en este ámbito y empresas de comunicación. Es evidente que la incorporación de las mujeres a puestos directivos en los medios es aún insuficiente. Esta situación incide en la selección y en el tratamiento de la información así como en el manejo del lenguaje desde una perspectiva androcéntrica. Con la evolución de las nuevas tecnologías, se ha ampliado el abismo existente con los hombres y entre las mujeres de los países pobres y

de los ricos lo que genera profundos desniveles. La mayoría de las personas que se mueven en la red son hombres y habitantes de países industrializados. Así, muchas mujeres están quedando fuera de este medio de control y difusión de la información.

A la luz de estas reflexiones conviene preguntarse... ¿existen alternativas? Difícil es la respuesta. Habrá que insistir en el estudio y análisis exhaustivos de sistemas informales de financiamiento y de ayuda económica mutua que siempre han funcionado y a través de los cuales han circulado grandes cantidades de dinero de acuerdo a costumbres tradicionales de mutualización, turno o reciprocidad. Quizá aquí se encuentre un nuevo camino, un poco más liberador.

5. Bibliografía

Buckley, G. (1997): “Microfinance in Africa: is it either the problem or the solution”, *World Development*, vol. 25, pp. 1081-1093.

Consultative Group To Assist The Poorest (1996): “Microcredit Interest Rates”, Occasional Paper n° 1, Washington, D. C., agosto.

European Commission (2000): *Microfinance Methodological Considerations*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.

Gutiérrez Nieto, B. (2005): *La financiación socialmente responsable: el microcrédito en España*. Madrid: Civitas.

Gbézo, Bernard E. (1999): “El microcrédito en el África occidental: Los pequeños préstamos son gran alivio para la pobreza” *Trabajo, Revista de la Organización Internacional del Trabajo*, N° 32, dic 1999.

Gómez, Gema: “Los microcréditos de Diputación y la Caixa permiten crear en dos años 19 negocios en la provincia” en: *Ondaluz Jerez*, 29/01/2013, febrero 2013

<http://andaluciainformacion.es/ondaluz-jerez/278366/los-microcreditos-de-diputacion-y-la-caixa-permiten-crear-en-dos-anos-19-negocios-en-la-provincia-/>

González Vega, Claudio (2002): *El reto de las Microfinanzas*. Caracas, Corporación Andina de Fomento.

Gulli, Hege (1999): *Microfinanzas y Pobreza. ¿Son válidas las ideas preconcebidas?* Unidad de Microempresa, Departamento de Desarrollo sostenible: Banco Interamericano de Desarrollo.

Hidalgo, N. (2008): “La falsedad de los microcréditos”. Argenpress, 4 de mayo de 2008.

<http://miami.indymedia.org/news/2008/05/10986.php>

Lacalle Calderón, M. (2002): *Microcréditos. De pobres a microempresarios*. Barcelona: Ariel.

Naciones Unidas (1996): Informe sobre la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Nueva York: Naciones Unidas.

Martínez, A. (2003): *Microcrédito y pobreza*. Enciclopedia y Biblioteca Virtual de las Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas.

www.eumed.net/tesis/amc/index.htm

MicroBank, La Caixa (2011): *Informe sobre el impacto de los microcréditos 2011*. Barcelona: La Caixa.

Morduch, J. (1999): “The microfinance promise”, *Journal of Economic Literature*, vol. XXXVII, diciembre, pp. 1569-1614.

Morduch, J. (2000): “The microfinance schism”, *World Development*, vol. 28 (4), pp. 617-629.

Muriel Patino, M.V. (2000): “Microcrédito y pobreza: un ejercicio empírico sobre el impacto del Banco Graneen”, *Boletín ICE Económico*, n° 2659, febrero 2013

http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2659_49-58_B550C32D8D9E70E08B8D023F0B9266F2.pdf

Nak, Haimul: “Los microcréditos: la diferencia entre la supervivencia y la indigencia”, en *Periodismo Humano*, 25/10/2011.

<http://periodismohumano.com/economia/los-microcreditos-la-diferencia-entre-la-supervivencia-y-la-indigencia.html>

Velasco, Gema (2003): “Bancos de pobres para hacerse ricos”, *americaeconomica.com*, 7 /11/ 2003, febrero 2013

www.americaeconomica.com/numeros4/238/reportajes/gema238.htm

Yunus, M. (1998): *Hacia un mundo sin pobreza*. Editorial Complutense: Madrid, 1998.